

GIRARDI Y GARAUDY

La coincidencia es aparentemente fortuita. Girardi ha sido retirado de su cátedra en el *Salesianum* de Roma; Garaudy ha sido retirado de sus puestos directivos del Partido Comunista francés. Girardi ha sido separado por pretextos oscuros; Garaudy por razones claramente expuestas. ¿Qué hay en el fondo de esta coincidencia aparentemente casual?

Para sus respectivos superiores, Girardi y Garaudy son dos revisionistas. Garaudy del modo como el comunismo oficial de Moscú y de París, el comunismo ortodoxo y fixista, entiende hoy su propio humanismo; Girardi del modo como ciertos eclesiásticos entienden lo que debe ser el diálogo con el mundo de hoy y, más en concreto, con el marxismo. Girardi y Garaudy son participantes de primera línea en los últimos esfuerzos de diálogo —a nivel teórico— entre marxistas y cristianos. Garaudy se había atrevido a condenar sin componendas la intervención soviética en Checoslovaquia y había intentado asimilar el desafío de la Revolución de Mayo; Girardi se había atrevido a mantener ideas sobre la lucha de clases, la revolución y la violencia, y había a su vez intentado asimilar el desafío que la realidad social hace día a día al Cristianismo,

Ambos han sido víctimas de lo que pudiera llamarse la seguridad del sistema. Desde el poder no se aceptan riesgos. Garaudy en ningún momento ha pretendido dejar de ser comunista, causa a la que ha dedicado toda su vida; tampoco Girardi se ha apartado de su condición de sacerdote, especialista en temas de ateísmo. Pero sus esfuerzos de diálogo y aproximación han molestado en ambas orillas, que han apreciado un riesgo excesivo en las dos posiciones. Algunos observadores han querido ver en los dos casos un recrudecimiento del autoritarismo y dogmatismo frente a corrientes que se estiman peligrosamente disgregadoras.

Como puro comentario sociológico, la comparación de ambos casos puede ser aleccionadora por varios capítulos, tanto para la organización comunista como para la organización eclesiástica. No nos asustemos demasiado fácilmente de que tal comparación pueda hacerse. También la organización eclesiástica, por debajo de su carácter estrictamente espiritual, tiene sus peculiares leyes sociológicas. Y la revisión —no en vano hablábamos al principio de revisionismo— de estas leyes y comportamientos sociológicos debiera hacerse constantemente para que el carácter espiritual de la Iglesia resplandeciera más y más.